

+ Primer eje temático: El mito como respuesta a la pregunta sobre el hombre.  
Versiones psicoanalíticas y culturales.

## MITO Y PSICOANÁLISIS

Dra. Liliana Ziaurriz – Psicoanalista didacta (Asociación Psicoanalítica Argentina)  
Congreso Latinoamericano FEPAL 2014 - Buenos Aires

### **EL MITO EN LA CONFIGURACIÓN DEL SUJETO**

“Había una vez en un país lejano...” Así comienzan los cuentos de hadas.

También en los mitos, la narración remite a un tiempo “otro” y a otra escena. Esta doble incidencia sobre el tiempo y el espacio no sólo tiene eficacia por el contenido de sentido sino, incluso, que la dimensión temporal del hablar -la condición diacrónica del lenguaje- en ese transcurrir temporal de la narración va ejerciendo un efecto de compañía y de sostén de las ansiedades y temores del sujeto.

Todos conocemos la acción calmante y facilitadora del dormir que ejercen los relatos para el niño.

La narración es una manera de temporalizar y dar orden a la existencia, es decir, que la narración es eficaz en este vínculo de correspondencia y compañía entre el relator y quien le escucha. Es una puesta en forma simbólica de fantasmas y tendencias profundas sobre el fondo de una escucha compartida.

Los mitos aglutinan a los grupos humanos proveyéndoles un sustrato cultural común y compartido.

Sostiene Lacan (*Seminario 4*, “La relación de objeto”, p. 329-330):

El mito a nivel individual se distingue por toda clase de características respecto de la mitología desarrollada. Esta se encuentra en la base de todo equilibrio social en el mundo, como es patente allí donde los mitos están presentes en su función. Pero incluso cuando están aparentemente ausentes (tal como se puede pensar respecto de la ciencia actual) están actuando. Aunque no se puede igualar el mito individual a la mitología colectiva, ellos tienen en común la función de solución en una situación de callejón sin salida. Consiste en enfrentarse con una situación imposible mediante la articulación sucesiva de todas las formas de imposibilidad de la solución... el significativo no está aquí para representar la significación, sino para completar las hiancias de una significación que no significa nada.

Es decir, que el relato mítico articula, marca y “rellena” los huecos de lo imposible de conocer, lo que no es experimentado por el sujeto, lo imposible de transparentar por el lenguaje: la muerte, los orígenes, el destino.

El mito reviste gran importancia para el psicoanálisis. Sigmund Freud, en su descubrimiento del inconsciente y en la fundación de la disciplina del psicoanálisis, primera teoría del psiquismo, método de investigación y nuevo y especial modelo de relación vincular, se apoyó en el teatro, la literatura y en los mitos.

Tanto es así que, para el Psicoanálisis, el “mito de Edipo” está en el fundamento de la cultura y la exogamia así como en el fundamento del sujeto.

Si bien, como Uds. saben, los dos mitos centrales del psicoanálisis son el “mito de Edipo” y “el mito de Narciso”, la elaboración mítica es una actividad central, tanto del psiquismo individual, como del familiar y del grupal.

La producción individual de mitos se apoyará en la ensoñación fantasiosa. En su búsqueda de sentido, le proveerá al sujeto una trama que lo signifique frente al Otro, aunque paradójica y simultáneamente él mismo será tomado y significado por ella.

No sólo la partera espera al niño. También los mitos familiares reciben al sujeto. Ellos están prestos *ready-made*, ya preparados por la historia mítica fantasiosa familiar, siempre embellecedora dirá Freud. Las caídas, las derrotas, las

trampas, traiciones, asesinatos, suicidios, toda la dramática shakespeariana de la vida, será poetizada y embellecida.

Al nacer, las hadas madrinas, tanto las amantes como las despechadas y celosas, hilarán los designios del destino: el lugar que tendrá en la familia, a quien reemplazará y reencarnará, quién será el ancestro que, desde la fantasmática familiar lo habitará.

Hay una escenografía y una dramatización con elaboración de fantasías. Para M. Abadi, el mito edípico se relaciona con el deseo de nacer, esto es, de conocer sobre su propia identidad. Considera que el mito edípico es un mito de los orígenes, un mito del fin o del destino, un mito de investigación de lo prohibido, un mito del anhelo y fracaso de una imposible libertad frente al anhelo posesivo de los padres.

Nos encontramos, entonces, con las improntas que ejercen los ancestros sobre ese ser que devendrá, es decir, la manera en que se configurará su Yo ideal.

- YO IDEAL

Entramos entonces en ese territorio interregno: el yo ideal que es un elemento que relaciona al niño y sus padres en una red con puntos de indistinción. Es inaugurado o fundado por los padres, tendrá existencia psíquica (no será solo concreto, sino que advendrá a una existencia psíquica). Será identificado por los padres.

En los comienzos inaugurales del psiquismo infantil ¿cuáles son las improntas simbólicas, imaginarias, realizadas en él? ¿A quién ve una madre o un padre en el hijo? ¿Cómo será la estructura de este doble, creación de la psique parental que lo acompañará de ahí en más?

En conclusión el yo ideal es proyectado por los padres sobre el niño y por lo tanto en él estarán las novelas familiares y el ejercicio inconsciente de la sexualidad de los padres sobre el hijo: acompañante, completante en la falta de la madre, el que realizará las proezas que el padre no ha realizado, será la pieza de ofrenda a lo que oscuramente se sentirán como mandatos del destino, mandatos del superyo inconsciente, o incluso encarnará, desde el deseo de la madre, la identidad de alguien ya desaparecido a quien el “infans” debe recrear, o deberá ocupar, por proyección, el lugar de niña que tuvo con su madre, pagando así su deuda con ella en esta entrega.

Precisando, la condición del psiquismo materno en relación con el “infans” es determinante para la estructuración del niño. Considero que es a través de la actitud de la madre, de sus palabras, sus silencios, su accionar y su presencia-ausencia significativos, que la anaclisis del psiquismo del “infans” se hace posible, como así también se lleva a cabo su impregnación narcisista, con la complejidad delicada que esto implica: quién es él, si él es presente, si es vigente para ella, si puede conmocionarla, etc. Será la madre la creadora, receptora y filtro de la estructuración del psiquismo temprano.

Por otra parte, además de las exigencias de la conciencia moral, a veces se le presentan al niño los mandatos de sostener un lugar en el grupo de referencia.

¿Es el yo-ideal de los padres, la confirmación de la omnipotencia de los padres (o de la impotencia sexual o social, el “hacerse respetar”? Por ejemplo: ¿qué afrentas o cobardías de los padres debe “levantar” un hijo o una hija?

Estos determinantes de destino nos remiten a la afrenta sufrida por el viejo Jacobo Freud, la cual su hijo prometió vengar. Efectivamente, Sigmund “levantó la gorra” e hizo suya la calle y la vereda, en una titánica tarea de reformular la cultura, imprimiéndola con su sello. El redimió la humillación de su padre.

El niño ideal, “his majesty the baby” del narcisismo primario, yo-ideal, omnipotente, anterior a la diferencia de los sexos, es una fantasía prototípica del inconsciente, una de sus formaciones estructurales y estructurantes que sucumbe a la represión. Posteriormente al corte de la castración, es una fantasía inconsciente

en sentido freudiano, reprimida, que continúa creciendo (a la manera en que construye en el psiquismo la fantasía).

La estructura de mito, entonces, es un texto que intenta una red en los puntos de lo incognoscible.

Para Levy-Strauss, no sufre la influencia histórica, no refieren a lo religioso, ni a lo trascendente; carece de significado y sólo lo tiene en relación a otros códigos. No es una forma de conocimiento y está destinado a resolver contradicciones lógicas. No está destinado a explicar los fenómenos naturales, ni actitudes psíquicas ni formas simbólicas. No hay relaciones con las estructuras sociales (no hay relación causal). Son innatas, conjuntos de disposiciones que se rigen por reglas propias. La característica de todos los mitos es la idea de mediación entre dos polos opuestos.

Es decir, que el relato mítico prestará texto para aquello que por su índole es incognoscible: cómo fue originado donde no estuvo, quién será él para ese Otro siempre desconocido, inquietante, temido y anhelado y, finalmente, dará por tierra con él, por sorpresa, con avasallante y caprichosa decisión.

Pretender que los hombres puedan elaborar sus temores, pérdidas e incertidumbres sin un anclaje de referencia mítica y sin rituales compartidos, como ha sido la expectativa del positivismo, no se ajusta a realidad humana.

Es importante no comprender el mito reduciéndolo a algo distinto. No es escritura cifrada y no representa a otra cosa sino que *es*. Es eficaz y produce efectos a nivel del sujeto, es decir, que actúa sobre él a la manera de una acción sagrada. No es mera representación o teatro representacional. No significa sino que es y opera.

El ser humano, a diferencia de las demás especies, desde su indefensión, nace en estado de precariedad, puesto que no se vale de sí mismo ni en su alimentación ni en su deambular. El lenguaje, don humano por excelencia - lo significa y determina a él antes de nacer y, ya como infans, el recurso de emplear el lenguaje, decía, aparece también tardíamente. Es decir que nace inerme en un mundo que lo significa a él, en extrema pasividad y desconocimiento.

En este punto, y desde este lugar de incertidumbre - que es una constante en la vida de una persona - el mito será un organizador básico y primero de las ansiedades, impulsos y deseos del ser humano atinentes a un ámbito que lo excede.

Su temática anclará entonces sobre lo desconocido que lo determina; la gama incluye el develamiento de los orígenes, los misterios de la sexualidad, la sinrazón de la muerte, el sentido de su vida, el destino.

Es decir que el relato mítico prestará texto para aquello que por su índole es incognoscible: cómo fue originado donde no estuvo, quién será él para ese Otro siempre desconocido, inquietante, temido anhelado, qué es lo que, finalmente, dará por tierra con él, por sorpresa, con avasallante y caprichosa decisión.

En su indefensión y soledad, el hombre apelará a construir representaciones que oficien de explicación y que, aunque no incidan sobre los fenómenos que lo inquietan, se tornarán imprescindibles para su psiquismo. De esta manera, ya más sereno, podrá sobreponerse al terror, seguir pensando y acceder entonces a soluciones eficaces de las catástrofes que lo amenazan.

Pretender que los hombres puedan elaborar sus temores, pérdidas e incertidumbres sin un anclaje de referencia mítica, y sin rituales compartidos, como fue la expectativa del positivismo, se hace difícil de conciliar con la realidad de la condición humana.